

WILLIAM

Tengo 23 años.
Nací en Puerto Rico, Caquetá. Ahí

Cuando cumplí los ocho años, la Fuerza Pública desplazó a mi mamá. Nos mandó para Puerto Rico y ella se fue para la selva, a vivir. Ella dijo: "Retomo

estuve hasta los ocho años. Mi vida cambió, dio un giro de 90 grados cuando hice parte de las Fuerzas Revolucionarias de Colombia, que en ese tiempo se llamaban ejercito del pueblo, FARC-EP. Ahí comienza mi vida. Antes de entrar yo los veía pasar, para mí era normal era como mirar la policía o el ejército. Pero en ese entonces lo que había por ahí era la guerrilla, entonces uno se cría en ese ámbito y va diciendo, bueno, por aquí la única organización que hay y que hace valer los derechos de las personas del campo y que valoran eso es la guerrilla. Por ese tiempo que se destacó el plan "Espada de Honor", el plan patriota, y por ahí llegaba la fuerza pública, incluso mezclados con las autodefensas, en los mismos pelotones. Las autodefensas serían como las milicias del ejército.

Llegaron atropellando a la población civil, abusos sexuales, falsos positivos, entonces uno iba mirando esas cosas. Incluso mi mamá fue aporreada, mejor dicho, casi que abusada. Abusaron de los derechos de campesinos y todo. El abuso no fue carnal, fueron choques y cosas así.

las armas; me voy a coger las armas porque no tengo de otra".

Nosotros éramos ocho hermanos y fuimos creciendo. Yo creo que el que más rápido ingresó, o sea, de menor edad, fui yo que llegué de ocho años a las filas de las FARC. Hay mucha gente que le causa curiosidad mi historia y me pregunta "Usted, ¿cómo sobrevivía?, ¿qué hacía usted allá?" Resulta que nosotros teníamos algo que —bueno, eso se dio en Cuba y se sigue dando en Cuba— que se llaman pioneros. Pioneros son las milicias que se van formando, educando, capacitando en distintas especialidades. Así pasó conmigo. Yo me incliné a odontología y enfermería. Yo desde muy pequeño empecé a trabajar con la enfermería, primeros auxilios; a los 12 o 14 años ya empezamos con cirugías básicas; a los 16, 17 ya estaba en odontología. No fui una persona marcada en orden público, pero cuando cumplí los 18 años, como ya era mayor de edad, me tocaba a la línea de fuego. Aunque siendo menor de edad me tocó muchas veces, porque llegaba la fuerza pública, los helicópteros, los bombardeos y le toca a uno pelear; pero no porque el mando le dijera que le toca ir.

Yo creo que no hay nada más chévere que estar al pie de la mamá. Cuando llegaba la guerrilla, me decían: “Cuando usted esté grande nos vamos para la guerrilla”. Yo como que sí y a veces no, uno de chino ni siquiera sabe. Realmente llegué a las FARC por dos cosas: primero porque quería estar cerca de mi mamá, a ver cuál es el hijo que no quiere estar al pie de la mamá; segundo, llegué a las FARC por ocultar mi homosexualidad.

Yo creo que desde que nació mi familia empezó a sospechar mi orientación sexual distinta. Yo, cuando tenía siete años, me di cuenta. No sentía atracciones por las mujeres, a mí me molestaban con niñas y para mí eso era terrible. Entonces dije: me voy para la guerrilla, estoy con mi mamá, y como allá eso no es permitido, porque es un delito, entonces yo puedo ocultarme allá. Así hice. Tenía conciencia de que debía ocultarlo, porque estas áreas de La Macarena y las Sabanas del Yarí son las partes más discriminadoras que hay, y la persona de orientación sexual diversa era persona asesinada, despojada o violentada por las FARC o por los paramilitares. En las FARC, antes tenían la posibilidad de irse.

Después, cuando se acabó la zona del despeje, para el 2003, las personas que dijeran “soy gay, me quiero ir”, eran ajusticiadas, porque, según la historia, en la coyuntura en la que las FARC estaban creciendo, necesitaban personal y de la fuerza pública empezaron a mandar gente a ingresar a las FARC, empezaron a mandar personas de orientación diversa, personas LGBTI, que iban contaminadas con varias enfermedades. De ahí dijeron no más

destierro a las personas LGBTI. Las personas del territorio se comportan como machos y hacen su vida normal.

Las personas que ingresen siendo homosexuales las ajustician. Con el tiempo miraron que estaban cayendo en un error muy grande. Pero ya fue tarde, ya habían ajusticiado muchas personas. En el proceso de la Habana se dieron cuenta que la gran mayoría de compromiso con el proceso de paz es de la organización LGBTI. Entonces ellos dijeron, cometimos un error. El apoyo que las FARC han recibido realmente es de las personas —y no estoy hablando a nivel nacional, a nivel mundial— de las organizaciones LGBTI. En sentido de marchas pacíficas, no a la vulneración, en apoyos, en mensajes. Cuando estábamos internos en las selvas ya se empezó a trabajar lo de género y diversidad sexual; y cuando llegaron estas guerrilleras a la mesa de Cuba los medios de comunicación, RCN y Caracol, hablaron a boca llena de que las mujeres que estaban en la mesa eran las prostitutas de los jefes o cabecillas de las FARC. No se dieron cuenta de que eran mujeres voceras, que se habían capacitado y preparado para eso. Sandra Marulanda se hizo famosísima en la mesa de la Habana por una equivocación, porque ella dijo una frase que tenía tres, cuatro temas, por una coma se formó el debate. Sandra era la socia sentimental del conformador de las filas guerrilleras de las FARC, Manuel Marulanda Vélez.

Siempre las FARC ha tenido su lado bueno y su lado malo. En el proceso se pidieron disculpas, incluso estaba lo del perdón y eso se hizo. A mí me duele porque fue una organización

a la que pertencí durante 13 años, pero una organización que también hizo mal al país y le hizo daño a mucha gente, como la fuerza pública; porque también tenemos la fuerza pública y las autodefensas. Cuando el plan patriota entró, no respetaban a nadie. Allá, mujer o hombre que se resistiera a lo que ellos dijeran, eran violentados; y por allá en esas selvas quién iba a comunicar. Teléfonos: allá aún no hay señal, por allá toca wi-fi. Emisoras, era la de Macarena o San Miller, ¿y quién venía? Lo de los derechos humanos, nadie conocía eso. Si la gente hubiera conocido eso, sería diferente. Cogían chicos de 14, 15 años o 12 y los asesinaban. Le ponían un uniforme, cogían un fusil AK47 o lo que fuera y le tomaban una foto: guerrillero o terrorista dado de baja. Y la pobre mamá por ahí chillando, buscándolo, que el ejército se los llevó, venían a buscarlos a Macarena, dos, tres días a pie y ahí lo encontraban en la morgue o en la fosa común. Lo mismo en San Vicente del Caguán. Eran chinos de escuela que estaban haciendo su primaria. La mayoría de gente de esta región vio eso. Le gente decía venga vayámonos para la guerrilla, y otros no, venga, no me quiero ir para la guerrilla. Yo era muy pequeño, pero mi convicción era esa porque yo me pillaba que ellos pasaban y no violentaban a nadie. Algunos se fueron. El tiempo que yo estuve en la guerrilla me encontré con unos 60 o 70 compañeros que estuvieron conmigo; otros en la Policía o en el Ejército, otros terminaron su universidad.

Tengo 23, soy de 1996, en 2004 ingresé a la guerrilla. Se acababa de romper el proceso del Caguán, cuando yo llego a las filas fueron los operativos más grandes y despiadados que le lanzaron.

Yo sabía en dónde se encontraba el Frente, porque mis papás tenían finca por ahí, son veredas que yo conocía, no había carreteras en ese tiempo, era solo caballo y yo dije, me voy para mi vereda. Yo sabía quiénes eran los mandos en ese tiempo, era el camarada Víctor Tirado, el Negro Cunta, Cipriano y un resto de comandantes, y allá estaba mi mamá. Entonces un día que llegó guerrilla a la casa yo les dije "Yo me voy con ustedes". Yo era muy chiquito y soy bajito de estatura pero de corazón muy fuerte. Yo chillaba y pataleaba que me iba. Yo vivía con una hermana y mi hermana era menor que yo. A mi papá lo mataron en 2003. Se rompe la zona de despeje, los diálogos de San Vicente del Caguán, y a mi papá lo matan. Quedamos nosotros, fuimos ocho, los más grandes se fueron para la guerrilla y de pronto la otra consiguió marido y se fue para el Huila, entonces quedé yo y mi hermana. Yo tenía ocho años y ella cinco o seis años. La niña fue creciendo por ahí donde los vecinos, mi mamá no sé cómo haría, la logró mandar para Puerto Rico, cumplió diez años y se vino a buscar a mi mamá.

Mi mamá tenía cáncer desde hacía unos 20 años, pero no se le había desarrollado. Comenzó a sentirse débil, enferma, empieza a desfallecer. Ella era bajita, robusta, muy linda mi cucha, y empieza a adelgazarse, estaba deteriorada, mal. Son cosas que a uno se le parte el alma en mil pedazos. Mi mamá sale, la mandan a un tratamiento, y cuando la volví a ver a mi mamá, mi mamá era un esqueleto humano, el cáncer la tenía poseída. A mí un día me dijo Cipriano "¿Cómo está, chino?" "Bien, camarada". Me dijo: "Alístese porque usted se va para el velorio de su mamá..." Así, yo

me quedé mirándolo, yo no sentí dolor en el momento. Estaba acostumbrado a ver a mi mamá con shocks. Yo fui y me alisté y me fui. Cuando llegué y miré a mi mamá, yo pensé que era mi hermana, no lo podía creer, yo lloraba y lloraba, no comía y me tocó volverme al otro día. Yo le dije "Camarada, yo no soporto estar más aquí, yo quiero estar con mi mamá". Me dijo váyase y me dio un millón de pesos. Me acuerdo tanto, yo no sabía leer ni escribir bien, bueno, aún no sé, porque estoy aprendiendo. Me fui y a los seis meses de estar con mi mamá ella falleció. Caí en manos de una tía y empezó el maltrato. Yo no estaba acostumbrado a eso. Yo estuve en una organización político-militar, ¿yo por qué me estoy dejando estigmatizar ahora?, pensaba dentro de mí. El maltrato era por mi orientación sexual. Yo vine a salir del closet el año pasado. Cuando uno es gay eso se le nota a uno por los poros, por donde sea. La expresión, el modo de caminar, su delicadeza. Y ellos eran: "Usted va a ser marica, que no sé qué, que yo no sé por qué su mamá tuvo que haber parido un marica..." Yo empecé a sufrir esa discriminación en la casa. Cuando murió mi mamá yo estaba estudiando, tenía como 12 años, afuera uno no se puede quedar solo, siendo menor de edad, porque llega el Instituto de Bienestar Familiar. Mi tía peleó la custodia de nosotros porque como había ciento y pucho de millones, de la finca de mis papás. Mi mamá le tocó vender por los medicamentos, cuando ella vio que no podía con la enfermedad dijo "no me gastan un peso más". Mi mamá compró una casita, en Puerto Rico, aún la tenemos, gracias a Dios; ahí vive mi hermana, la menor que es mamá de dos hijos. Mi tía cogió la plata, las escrituras y la custodia de nosotros, se apoderó de todo. De mí, de

mi hermana y de la plata que mi mamá había dejado. La alimentación no era mala, pero sí el maltrato psicológico y verbal. Toda la vida he sido como muy amanerado, muy femenino, y había gente que me decía cosas feas. A mí me daba igual, yo me enojaba, los putiaba, les echaba su madrazo para, según yo, hacerme respetar.

Ante la situación decidí irme para las FARC, otra vez. Yo vivía con mi tía, mi hermana y los dos hijos de mi tía y el esposo. Yo a ese señor lo adoro con el alma, ese señor es un amor de persona, todavía vive el cucho. Yo digo no aguanto más y me fui; ahí sí empecé la actividad militar. Ahí sí era plomo todos los días, incluso estuve en uno de los bombardeos más duros que tuvo la guerrilla, fue cuando la muerte del Mono Jojoy, aquí en la Serranía de la Macarena. Tenía como cuatro o seis meses de haber terminado la escuela básica y duré seis meses, porque como yo ya había estado y conocía, me echaron para la cordillera. Nos reúne el Mono Jojoy, nos dice que según la información que nos llega de no sé dónde, porque esa información nunca la divulgaron, viene un bombardeo masivo para la Serranía de la Macarena, probablemente sea para acá. Yo digo que ese tipo era consiente de que lo iban a bombardear, sino que el Mono estaba muy deteriorado porque tenía diabetes. Había unas 40 columnas, más de mil guerrilleros. Nos reunió y dijo: "Los comandantes de frentes de compañías se me van con la gente de acá, y yo me quedo con los que se quieran quedar". Pues la gente dijo: "No, camarada, nosotros nos quedamos acá". Él dijo: "No, es que estoy dando una orden, hijueputas". Él era así, una orden o se

cumple o se cumple. Un militar temido por la fuerza pública. Marulanda era más estratégico. El Mono Jojoy era militar. La gente salió, nosotros nos quedamos a 500 metros y escuchamos un avión cualquiera, cuando escuchamos tututu... dijimos nos bombardearon, no hicimos caleta sino trinchera, que es un hueco de 1,70 en la tierra y nos metimos ahí, y empiezan a caer esas bombas. Uno quedaba sonámbulo adentro. Yo nunca pensé salir vivo de esa serranía. Ahí amanecemos, eso fue en el 2010.

Empezamos a pelear, todos los días era plomo, todos los días. A mí me decían, William —mi chapa en la guerrilla— le toca la exploración; y yo: “Que mi madre me proteja”, porque ese era mi lema. Mi mamá al lado. Yo siempre, Diosito y mi mamá al lado. Usted salía 15 o 20 minutos del campamento y ahí estaba la plomacera y así duramos seis meses. Por eso hay tanto muerto en esa serranía, mucho ejército y mucha guerrilla, muchas personas que cayeron en el campo de guerra.

Cuando decidí volver a la guerrilla yo sabía que tenía que ocultar mi homosexualidad. Yo era una persona muy pilosa, yo miraba un chico y decía qué lindo, yo quisiera estar con él, pero sabía que no lo podía hacer. Hubo chicos con los que realmente conformamos una relación, como decíamos, “camufle”, unas relaciones que nadie sabía. Lo que llama uno en la casa “las escondidas”, ahí sí porque era de vida o muerte. Yo tuve parejas dentro de la organización y de hecho me duele mucho porque tuve una pareja que murió en el campo de combate. Con él duré casi dos años y el comandante se dio cuenta a lo último, porque cuando lo mataron caí

en depresión, porque yo estaba muy enamorada, ilusionado con ese tipo. El comandante me dijo “¿No es cierto que Brandon era su pareja?” Yo le dije: “La verdad sí, camarada, si me van a matar, mátenme”. Entonces llegó lo del proceso. Me dijeron “William, alístese que se va”. Yo dije, aquí fue, me van a ajusticiar. Pues resulta que me iban a mandar para la casa y dijeron de Cuba que no, necesitamos personas con diversidad sexual dentro de la organización. Pero son personas que se deben hacer respetar y deben respetar. Por eso soy así. Mi carácter es fuerte y conmigo nada de bullying, nada de recocha. Llegamos a los espacios territoriales de capacitación y reincorporación, las zonas veredales, que se llaman. Empezó el estigma, peor, porque como ya no había un reglamento, ni ajusticiamiento ni sanción drástica, por estar insultando al camarada, por estarse metiendo con él, entonces que el marica, que el amanerado, que el hijueputa gay, que el desprestigio, un marica en la organización.

Caí otra vez en depresión, yo he pasado por muchas etapas. En esta intenté suicidarme dos veces. Mi papá era un tipo homofóbico a morir, menos mal que se murió cuando yo estaba muy pequeño; si no, creo que hasta él mismo me hubiera matado. Mi mamá siempre me vio como el amaneradito, y me apoyó a pesar de que me dio una pela la primera vez que se dio cuenta de que le di un beso a un niño del colegio. Mi hermano era la persona que más me discriminaba y más me odiaba, y aún me odia. Él salió de las FARC en el proceso conmigo. Soy la persona que más le ha dado la mano, si necesita plata, una cosa u otra; para él soy el hermano cuando necesita plata, de resto no.

Soy una persona que administro mis recursos económicos, soy despilfarrador cuando estoy en parche, cuando estoy en rumba; se acaba la rumba y empiezo otra vez a decir hay que mermarle a esto. Sé administrar mis cosas. Yo creo que la persona que más quiero y más valoro es Yuly, esta chica que se lanzó para el consejo, ella es de la Macarena. Yo ya estaba en la ETCR en 2016, 2017, porque yo era de por ahí, del frente 62 de las Sabanas del Yará. Ella me dijo: "William —mi seudónimo de guerra, y me pegó una cachetada—, usted es como marica, usted qué le pasa, por qué se va a matar, por qué le va a dar gusto a otro". Yo empecé a andar con ella y me liberé. En ese espacio me respetan mucho, porque ahora soy el vicepresidente de género, que es solo mujeres hetero, y soy el coordinador de juventud rebelde, y ahorita estoy trabajando en diversidad sexual. También hago parte de una cooperativa que se llama Comunarte, que es de arte, danza y cultura.

Ahí vamos paso a paso, aspirando a terminar el bachillerato, con expectativas positivas para salir adelante y ser alguien en la vida. Formulé un proyecto para hacer la casa de la cultura, el proyecto salió y la plata salió, pero el presidente de la junta no estuvo de acuerdo porque yo soy gay, que yo era un virus para esos niños. Ellos confunden la homosexualidad con una enfermedad. Estuve trabajando en unos módulos en San Vicente del Caguán con una persona muy homofóbica y cuando él miro que yo estaba en las personas LGBTI me dijo: "William, ¿es verdad?... Lo felicito, chino, bienvenido". Y de hecho trabajo de la mano con él, y es homofóbico a morir. Me dice: "Yo en mi

lugar como heterosexual, usted en su lugar como homosexual o lo que usted sea, trabajemos de la mano, ¿qué más vamos a hacer?" Uno está recibiendo apoyo de personas que tanto tiempo lo discriminaron, entonces están asimilando la situación.

Ya mi vida es muy chévere y no me la paso en ese ETCR porque es una reunión detrás de otra, que vaya haga trabajos en Bogotá, trabaje odontología, enfermería. Hay mucha gente que dice, después de que saltó del closet: "Por fin este marica se volvió marica". Es broma, pero bueno, con su chiste braverito. A mí antes no me delegaban para nada porque era el desprestigio de la organización; ahora soy la persona que más salgo en representación del espacio.

Yo sueño estudiar, terminarla odontología y luego se viene la actuación. Lo que se me facilite primero. Para actuar soy bueno pues por muchos años viví en el papel de quien no era. Ahorita vengo a ser un poquito acuerpado; en la organización era delgadito y tonificado, se me miraban las chocolatinas, los musculitos y cosas así. Yo era muy de buenas con las mujeres y yo estaba con ellas por ocultar mi orientación sexual. Hoy en día me las encuentro y a algunas les da pena, otras tiran risa conmigo, otras me dicen "yo siempre lo supe, pero me gustaba y quería estar con usted". Pues eso me sirvió mucho, tuve una amiga dentro de la organización, ella sabía que yo era gay y nosotros simulábamos que teníamos sexo, fingíamos bulla y quejidos y nunca pasó nada. Pero delante de la gente ella pasaba y me daba un beso en la boca o ella pasaba y yo le daba un beso en

la boca, o yo le lavaba los brasieres, los cucos; y ella los bóxer.

Amigos, amigos en la vida, esa mujer. Con ella duré resto. Ella es hetero. Yo un día le confesé. Ella era muy novata, tenía como dos años de haber llegado a las FARC, me dio la confianza y le dije, "Me da miedo que me maten por eso". Me dijo: "Hagamos una simulación, hagamos de cuenta que usted es mi marido, mi pareja sentimental, donde nos encontremos abrazos, besos como pareja de verdad". Paso a creer que ella no era hetero, o por qué me quiso ayudar de esta manera. Porque me quería mucho o porque tenía su orientación también. Ahí sí nunca lo supe.

En 15 o 20 años seré una persona más vieja, con más experiencia o tal vez más maduro. Ojalá, Dios quiera. Una persona que pueda ser un líder, que pueda estar dirigiendo un movimiento o por lo menos esté trabajando con un movimiento LGBTI o por lo menos una persona que esté dictando una pedagogía a nivel nacional, obvio, con seguridad y protección. A mí me encantaría que a la vuelta de 15 o 20 años, verdaderamente, las personas LGBTI estemos empoderadas del rol que nos corresponde como gais o como nos llamemos. Nosotros somos fuertes, tenemos derechos, deberes, sentimientos, sentimos dolor —como los y las heteros— y tenemos muchísimos talentos. Las personas que hacen parte de la organización LGBTI debemos empoderarnos de estos talentos y de estos conocimientos. Me parecería muy

rico y muy lindo que tuviéramos una casa donde pudieran llegar 100, 200 personas y decir vamos a dictar tres o cuatro meses de clase.